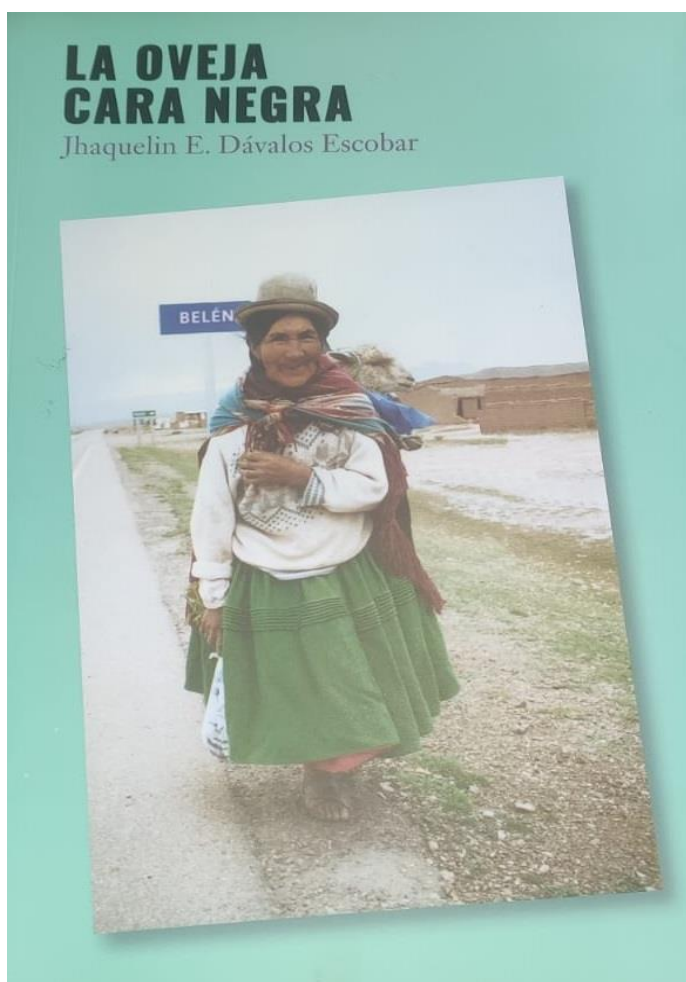


La oveja cara negra. Un estudio sobre educación y modernización de la crianza de ovejas en el altiplano boliviano

Por Ruth Bautista Durán

Socióloga e investigadora del IPDRS

Octubre 2023



Dávalos, Jhaquelin (2021). Oveja cara negra. Un estudio sobre educación y modernización de la crianza de ovejas en el altiplano boliviano. La Paz: Fundación Xavier Albó

Jhaquelin Dávalos Escobar es documentalista e investigadora en temas de género e innovaciones pecuarias, procesos de desarrollo y otros. Con formación posgradual en Estudios Críticos por el CIDES-UMSA y Diseño de Entornos Virtuales de Aprendizaje por CREFAL.

La investigación que propone Dávalos refiere al papel de la educación en los procesos de modernización de la crianza de ovejas, en el altiplano sur, provincia Aroma del departamento de La Paz. Un contexto en el que coexiste la organización sindical y la tradicional comunitaria. La investigación fue realizada entre el año 2006 y 2010, pero la autora ha sostenido una relación hasta el presente con su protagonista, la *uywiri* Petrona Vásquez.

La metodología abordada refiere a la etnografía y la reflexividad situada, y una serie de diálogos, principalmente, con las pastoras de ovejas, las y los comunarios participantes de un proyecto de desarrollo que incursiona en la modernización de la crianza del ganado ovino, y también sus agentes de capacitación y conocimiento. La entrada de análisis de Dávalos es la pedagogía, pero no descarta los datos agronómicos, veterinarios y sociológicos, necesarios para la comprensión integral del fenómeno.

El objeto de principal atención refiere a la introducción de la raza inglesa Hampshire a la crianza tradicional de ganado criollo, bajo el supuesto de su degeneración y en aras del incremento de peso, carne, lana y fertilidad. Dávalos analiza los procesos de construcción de conocimiento en la modernización de la crianza de ovejas, poniendo en tensión el pensamiento moderno que contrapone y jerarquiza a la cultura respecto a la naturaleza, a la modernidad respecto a la tradición, y a la razón respecto a las emociones. El pensamiento y modo de hacer andinos, propios de la población aymara, se remite no a la superación de tasas de productividad, como muestra Dávalos, sino más bien, apuesta por la "crianza de la vida", sin autoridad de conocimiento y no siempre de forma sostenible y ecológica.

En ese contexto, la figura de la *uywiri* remite a la criadora y cuidadora de la llama o la oveja, animales que son dados a los seres humanos para ser cuidados, alimentados, curados, en reciprocidad, ellos proporcionan el vestido, alimento y compañía.

Sin embargo, la educación modernizadora, no parece prestarle atención a esta función, el mejoramiento de la raza de las ovejas tiene el objetivo de generar excedentes, superar la pobreza, capacitar a los pastores –o más bien promotores locales de desarrollo– en el manejo del nuevo ganado, la infraestructura y la nueva tecnología, etc.

Los procesos de formación de promotoras y promotores locales, remiten a talleres, charlas, ferias y otros, en los que las mujeres tienen una participación

condicionada, a su tiempo disponible, a su capacidad de comprensión del castellano y la lectoescritura. Las mujeres no suelen participar de estos procesos, pues su actividad doméstica se extiende –precisamente– a las actividades minuciosas del cuidado de animales y cultivos. Cuando participan se encuentran con las limitaciones lingüísticas de las y los capacitadores, y cuando logran ser escuchadas, al parecer, no son comprendidas.

Los hallazgos de Dávalos remiten a un esfuerzo por comprender los silenciamientos en los que las mujeres rurales suelen verse cautivas. Al parecer la adaptabilidad de la especie no se evaluó respecto al conocimiento local, sólo se le prestó atención cuando agrónomos y líderes dieron cuenta del desequilibrio de la salud animal. Entonces, aplicaron tajantemente una comprensión de la salud como ausencia de la enfermedad y la curación como un proceso urgente de erradicación de la enfermedad; desestimaron la capacidad de autorregulación y la participación de otros elementos vitales y subjetivos posibles en el ámbito del cuidado, haciendo de la educación una acción catequizante y culpabilizadora de prácticas locales.

Dávalos muestra que la relación de los agentes educadores y la crítica femenina es muy compleja. Si se consideran las distancias lingüísticas y de pensamiento, el silencio femenino no es comprendido como descontento o crítica, sino como una ausencia del dominio lingüístico y oral. Las *uywiris* explicaron que “la oveja negra es comelona y discutidora” y los educadores interpretan una resistencia a la modernidad, extendiendo la exclusión de las mujeres por la centralidad del discurso oral, castellano y en categorías técnicas.

Esto no implica que no haya mujeres aymaras que lleguen a ser promotoras, lo hacen por interés y prestigio, aunque esto suponga una doble jornada de trabajo para ellas, que las instituciones de desarrollo interpretan como un beneficio y no una sobrecarga para ellas. Aunque las mujeres son toda una autoridad en la actividad pecuaria, están desautorizadas en su campo de saber, por el idioma y porque les cuesta asumir las prácticas sanitarias. Ellas indican que sienten miedo, y esto es interpretado como parte de la supuesta debilidad física femenina. Dávalos explica que, el miedo a tratar a las ovejas es porque consideran que “las ovejas son personas, madres, hermanos, padres”, producirles dolor, las conmueve; y del mismo modo, el temor y silencio en los espacios educativos, tiene que ver con el silenciamiento,

desautorización e instrumentalización: “de lo que nosotras hablamos, sacan ideas, somos como ingenieras”.

La oveja cara negra tiene muchas dificultades en adaptarse al ámbito andino, en el que es débil, lenta y enfermiza. Su introducción proviene de proyectos de desarrollo que planifican infraestructuras, tecnología y prácticas específicas, que se traspasan a promotores y promotoras comunales. Esta acción se negocia en primera instancia con los “jefes” de familia y con los dirigentes de la comunidad, ahí la primera subalternización para las mujeres y ancianos, encargados del pastoreo.

El material pedagógico se construye en base al discurso masculino, explica Dávalos. Las críticas de las mujeres son subordinadas al discurso técnico, pese a que les están dando las claves principales para su adaptación. No se trata sólo en un ecosistema particular, se trata de un contexto socioeconómico caracterizado por el minifundio de tierra, en el que no se tienen opciones de siembra de alfalfa, por lo que, las ovejas son acusadas de “comelonas”; además, son lentas y calladas, no avisan si tienen accidentes; los machos son más flojos, los partos más complicados, y otros pormenores, que nos hablan de la práctica de la crianza de la vida.

Las mujeres *uywiris* no rechazaban la modernidad porque sí, rechazaban forzar a los animales a un medio que no les es propio, pero los iban conociendo y docilizando porque esa es la práctica de las mujeres frente a las adversidades, enfermedades y externalidades que se asoman al ámbito de sus significaciones propias y modos de comprender el mundo.

A Petrona Vásquez, además de su actividad pastoril, le tocó ingresar al ámbito organizativo, pues la cantidad de ovejas y la posesión de la tierra, le obligó a asumir responsabilidades con la comunidad y la redistribución, con cargos comunales y fiestas patronales. En el tiempo de su cargo sindical, que coincidió con la promulgación de la nueva Constitución política del nuevo Estado Plurinacional, la *mama uywiri*, Petrona Vásquez comentaba:

Mucho de paciencia hay que tener, como se tiene la paciencia para la oveja. Esa paciencia me ha ayudado a pastear las ovejas con mucho sacrificio, igualito también es con la comunidad, con las mujeres, hay que charlar. Yo sé compartir con las mujeres: ‘Antes, con los neoliberales nos hemos equivocado, nos habían estado entregando nuestras riquezas naturales, sea como sea tienen que votar por la Constitución. Antes han sacado el estaño, el

wólfram, cuando en tiempo de Hoshild, Aramayo, Patiño, tanto hemos superado, desde el Acre, desde el descubrimiento de América. Nos pijcharemos coquita, nos ch'allaremos, así vamos a salir de este fango'. Yo, un poco me he enterado porque mi papá fue excombatiente. Yo esa decisión tenía, así hablo a las hermanas. A las wawas también hay que compartirlas, porque las wawas, aunque sean bachilleres no son enterados (Pp. 107).

www.ipdrs.org